

Educación, sexualidades y relaciones de género

Entrevista a Graciela Morgade

Alicia Naput
UNER
anaput@gmail.com

Facundo Ternavasio
UNER
facundoternavasio@hotmail.com

Graciela Morgade, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), es doctora en Educación (Facultad de Filosofía y Letras-UBA), master en Ciencias Sociales y Educación (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Argentina) y licenciada en Ciencias de la Educación (Facultad de Filosofía y Letras-UBA). Su trabajo y el de su equipo, en materia de géneros, sexualidades y educación, es pionero en la generación de perspectivas de investigación crítica y de prácticas docentes en Argentina y América Latina. Perspectivas centrales para pensar la historia y la actualidad de los debates que reunimos hoy en torno a la ESI. Junto con su equipo y en vínculo con otros equipos de referencia en el país, vienen sosteniendo desde hace 13 años la realización en diferentes universidades nacionales del *Coloquio Internacional Interdisciplinario: educación, sexualidades y relaciones de género*.

Alicia Naput: Para comenzar, queremos que nos cuentes ¿cómo se gesta la idea de hacer el primer *Coloquio Internacional Interdisciplinario: educación, sexualidades y relaciones de género*, allá por 2005, en aquella coyuntura histórica en la que se estaban produciendo las discusiones para la construcción y luego la sanción —en 2006— de la Ley 26150 de Educación Sexual Integral?

Graciela Morgade: Bueno, tal vez sea una reflexión un poco local, de la Ciudad de Buenos Aires, pero yo creo que el Coloquio, realizado por primera vez en la Facultad de Filosofía y Letras, por nuestro equipo, se gesta a partir de dos situaciones. Una más interna que tiene que ver con una acumulación de investigaciones. Nosotras estábamos arrancando con un proyecto sobre educación, sexualidades y juventudes en las escuelas secundarias, que llamamos *Presencias y ausencias de las sexualidades juveniles en la escuela secundaria*. Por otro lado, también veníamos de una frustración, porque en el año 2004 había estado casi por votarse una Ley de Educación Sexual Integral en la Ciudad de Buenos Aires y por muy poquitos votos no salió. A nivel nacional había discusiones, idas y vueltas, pero tampoco había terminado de cuajar la idea de una ley específica.

Como todas las producciones que tienen que ver con el movimiento social de mujeres, con los feminismos, con los movimientos de la disidencia sexual, que en ese momento también estaban cobrando una visibilidad muy grande, es decir, como la mayor parte de las producciones que son simultáneamente académicas y políticas, el Coloquio tuvo que ver con esa convergencia. Una necesidad de poner en común lo que desde distintos equipos se venía produciendo, porque estábamos dispersas y sabíamos que había personas en distintos lugares, en universidades y organizaciones de mujeres que venían produciendo investigaciones y prácticas vinculadas con la educación sexual integral y construyendo una noción al respecto —por eso hablaba de una acumulación de investigaciones—. Y al mismo tiempo, esta frustración o este intento desde la militancia, desde la discusión política, que en primera instancia no resultó. Así que en el 2005 nos encontramos en esa situación.

Entonces, en agosto de ese año, se hace en Buenos Aires el primer Coloquio, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, sin ley, sin ninguna ley específica de educación sexual integral. Sí teníamos, y ahí viene también otra vertiente, la Ley 25673 de Salud Sexual y Procreación Responsable. Esa ley tenía un capítulo de educación que no estaba siendo apropiado por el área educativa, porque el área educativa tiene una lógica, una independencia y también una configuración política y de poderes relativamente propia. Por eso, también, creo que era necesaria una Ley de Educación Sexual Integral; porque, aunque la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable del 2002 aludía a la necesidad de llevar adelante proyectos en educación, la verdad es que el sistema educativo e inclusive

el propio Gobierno nacional no tenían lo que necesitábamos que tuvieran.

Facundo Ternavasio: ¿Cuál fue entonces, luego de ese primer momento, la trayectoria del Coloquio, en relación con lo que fue sucediendo en el país, con las discusiones alrededor de los derechos, como la ley de matrimonio igualitario y la Ley de Identidad de Género?

G.M.: Bueno, en 2007 hicimos otro Coloquio en Buenos Aires y después, cada dos años, hicimos otro en Neuquén —que fue muy masivo—, en Mendoza, en Córdoba, también lo hicimos otra vez en Buenos Aires. Yo creo que nosotras y nosotros tenemos que partir de una experiencia que tiene que ver con que en el campo de la educación, el movimiento de mujeres y los movimientos de la disidencia sexual tardaron más en ingresar, es decir —y creo que lo puedo decir con toda tranquilidad— tardó el campo educativo en hacerse cargo. Esto es interesante, porque creo que en el campo de las teorías críticas de la educación fue difícil incorporar la perspectiva de género y articular teóricamente y políticamente lo que la lucha de los movimientos sociales, de los feminismos y los movimientos de la disidencia sexual implicaban para la educación. Creo que tardó porque, en algún sentido, histórica y teóricamente, había una especie de desconfianza respecto de la legitimidad de la lucha del feminismo y al mismo tiempo una fuerte hegemonía de la categoría de clase social. Si bien nunca hemos abandonado esa categoría, porque nunca hemos abandonado la crítica del capitalismo como parte constitutiva del patriarcado y del patriarcado como parte constitutiva del capitalismo, lo que quiero decir es que la sociología crítica de la educación, la antropología crítica, tenían una desconfianza respecto de la legitimidad o del sentido político o, en todo caso, del sentido de clase que tenían las luchas de los feminismos. De alguna manera, los movimientos de mujeres también sospechaban de la educación por la hegemonía de una mirada sobre el sistema educativo como aparato ideológico de estado, como aparato del patriarcado. Esto hacía sospechosa la escuela en general; no nos olvidemos que hay muchos movimientos que hablan de la educación popular por fuera de las escuelas, porque se excusan en que el sistema educativo ya está perdido, en la medida en que lo consideran un aparato del estado capitalista.

Creo que esas convergencias tardaron en armar un entramado político y teórico vinculado a la idea de interseccionalidad, que implica no pensar una categoría predominante por encima de otra, sino ir viendo contextualizadamente cómo el capitalismo, el patriarcado, la colonialidad, todas esas dimensiones que hacen a la desigualdad, se articulan para construir un sistema injusto. Y me parece que de a poco, hay que reconocerlo, eso se fue articulando alrededor de algunos debates que fueron totalmente extraeducativos como la ley de matrimonio igualitario, la Ley de Identidad de Género, los movimientos del Ni Una Menos, que en todos estos años hicieron mucho más por la educación sexual integral que horas enteras

de capacitación. Por eso es interesante juntarnos periódicamente para ir viendo cómo vamos articulando todas estas luchas en un sentido común.

F.T.: Es muy interesante lo que decís sobre todo a la luz de cómo aparece la ESI actualmente, interseccionando una multiplicidad de movimientos, pero también con la fuerza de una promesa muy potente en relación con cómo dejar atrás todas estas sospechas que recaían unas sobre otras. Es muy interesante, también, para pensar el trayecto recorrido por el Coloquio desde aquel 2005 hasta ahora, y cómo al mismo tiempo que las discusiones se iban transformando e íbamos avanzando sobre algunos derechos, el Coloquio fue desplazando o rearticulando sus ejes en relación también con las regiones, los conceptos, las subjetividades, las problemáticas que se cruzaban estas discusiones.

G.M.: Recién cuando mencionaba los distintos hitos en las leyes, que desde mi punto de vista son un organizador, recordaba que yo misma participé —soy un pedazo de historia— en la comisión de especialistas que redactaron los documentos de base para que después se pudiesen armar los lineamientos curriculares para la Educación Sexual Integral. En esa comisión de especialistas se discutió mucho, largamente y a brazo partido, para intentar tener un documento en común, con distintas representaciones, en particular, de la Iglesia católica. Había representantes de la comunidad judía, protestantes, etc., pero con la Iglesia católica, finalmente, no se pudo acordar. Lo habíamos realmente intentado, pusimos el cuerpo e hicimos todo lo posible. Pero ¿cuál era el diferendo insalvable? El mismo diferendo que hoy se mantiene en vigencia; consiste en que desde la perspectiva de la hegemonía, de la mirada, de la jerarquía católica, me refiero a la conducción de la Iglesia no estoy hablando del pueblo católico, es absolutamente insoportable pensar en una construcción social de los cuerpos; no pueden salirse de la idea de las esencias y de la naturaleza, la esencia femenina y masculina y la naturaleza que dice que son dos: hombre y mujer.

En este sentido, los debates alrededor del matrimonio igualitario y alrededor de los derechos corrieron el eje de la situación teórica, política y hasta jurídica en el que, desde la Iglesia católica, querían poner a la educación sexual. Los debates alrededor de lo que coloquialmente llamamos matrimonio igualitario, dieron lugar a una lectura desde la perspectiva de los derechos que neutralizó la oposición de la Iglesia católica. Y si bien esa oposición no dejó de estar, al ser llevada la discusión al territorio de los derechos, se visibilizaba que había una injusticia no reconociendo el derecho de algunas personas, por ejemplo, a casarse.

La Ley de Identidad de Género le da otra vuelta de tuerca porque en Argentina abrió un debate impresionante y además porque nuestra ley es la más progresista, la que más reconoce la posición de cada sujeto a su identidad, y esa vuelta de tuerca terminó de cerrarles la boca a quienes hablaban en términos de la naturaleza y la esencia.

Esto fue entre el 2010 y el 2012. Pero también pienso ahora que el debate alrededor de la violencia de género y en particular el asesinato de mujeres en un marco de relaciones sexogenéricas patriarcales —porque de eso se trata— llevó a una gran visibilización del feminismo, y en este sentido las cuestiones del Coloquio se van asociando a estas discusiones. Recuerdo una intervención extraordinaria en Cipolletti de Lohana Berkins, en un momento en que nos asociamos muy fuertemente con los movimientos de la disidencia sexual. También recuerdo la intervención de Alejandra Ciriza en Mendoza, por un feminismo crítico, más proveniente del movimiento de mujeres, o por ejemplo el Coloquio de hace dos años en Córdoba, que a lo largo de todo este tiempo fue apropiándose e incorporando este gran campo teórico y político que hoy tenemos para la ESI. Y lo interesante, que es otra vertiente contemporánea a la que tenemos que dar mucho espacio en nuestro próximo Coloquio en Paraná, son las, los, les jóvenes que se ponen el pañuelo verde, porque el debate por la legalización del aborto es el nuevo elemento que está atravesando las discusiones sobre la ESI. Por eso digo, los Coloquios son encuentros totalmente contextualizados, históricos, que tratan de reconocernos, de pensar en qué estamos y abordar lo que está pasando.

A.N.: Vos vas pensando en los Coloquios, en torno a esos procesos de politización profunda, pensando en lo que nos va ocurriendo. Justamente lo que acabas de decir, respecto del protagonismo de pibas y pibes es exactamente lo que estamos viendo en nuestra región. Hay también ahí, si se quiere, una forma nueva o diferente de entender el discurso de los derechos y los reclamos por los derechos, en el sentido de que cuando son los mismos estudiantes quienes se posicionan como sujetos de derechos ponen en crisis la autoridad de les adultes, cuando pretendemos decirles cuáles son sus derechos o cuál es una buena manera de ejercerlos.

F.T.: En Paraná sucedió hace muy poco que una escuela de la ciudad sacó un material terriblemente homofóbico, muy violento, pretendiendo que con eso estaban dando «educación sexual». Fueron las propias pibas estudiantes de la escuela las que salieron a denunciarla, a rechazar el material. Prescindieron de la intervención de adultes y salieron a rechazar la autoridad violenta que les imponía un discurso totalmente antiderechos. Entonces ahí, como vos decís, resulta central convocar a las pibas, los pibes, a los movimientos que están en las calles, en los agites por la ESI que se organizan entre centros de estudiantes, docentes en red, movimientos populares, disidencias sexuales, feminismos, etc. Pensar la ESI en la productividad de estos desbordes, porque la ESI también se constituye en escenas en la plaza pública, en formas de reclamos, en la calle, en la protesta, en el protagonismo y compromiso de les estudiantes y docentes. Por eso, para nosotras, que el Coloquio se realice en Paraná, este año, en medio de todo esto, es sumamente importante.

G.M.: Obviamente. Y fijate cuando ustedes dicen «desbordes». El desborde de los bordes de la pedagogía tradicional, en la que hay una persona que sabe, otra que no sabe, la que sabe tiene que enseñar y la otra tiene que aprender, con todas las variantes que podemos pensar más o menos democratizadoras. No quiere decir que no reconozcamos que hay una asimetría en nuestro lugar, por eso somos profesoras, profesores; pero me da la impresión, y me emociona, cuando los movimientos estudiantiles ponen en un cartel: «boleto estudiantil, comedor escolar, ESI». Allí los estudiantes están reconociendo que hay una potencia en la Educación Sexual Integral que tiene que ver con sus vidas, que tiene que ver con sus derechos y que implica que los estudiantes quieren más. Es extraordinario, me da piel de gallina ahora mismo. Cuando recibí la foto de un cartel que decía «boleto, comedor y ESI», tuve la sensación de que «es por ahí», porque estamos intentando hacer de la escuela este espacio popular en que el sujeto pueblo, en donde están docentes y estudiantes —no estoy distinguiendo— construyen y reconstruyen estas formas de conocimiento que tienen que ver con la experiencia, con los derechos y también con los campos culturales a los que no nos resignamos.

Nosotras pensamos, y nuestro equipo está poniendo mucho énfasis en esto, en la reapropiación desde la ESI de los campos tradicionales del saber, la reapropiación de la lengua y la literatura, de la historia, de las ciencias sociales, de la educación física, el arte, la formación ciudadana, etc., campos que requieren ser necesariamente criticados epistemológicamente. Desde esta reapropiación crítica también se produce la ESI. No se trata de decir «juntémonos de 8 a 9 a hablar de ESI»; por el contrario, se trata de interpelar, como ustedes dicen, la vida de la escuela, los carteles, los pasillos, los recreos, la vestimenta, las discusiones sobre las vestimentas, etc. Interpelar todas esas dimensiones que hacen al currículum escolar, desde las disciplinas académicas de base hasta la vida cotidiana que también forma parte de lo que se enseña y se aprende en las escuelas. La ESI es una mirada sobre esa vida cotidiana de la escuela y produce momentos con mucho sentido, que resignifican la experiencia educativa. Yo creo que no hay otro lugar que no sean las escuelas para vivir esto, realmente, aunque pienso la escuela no solamente reducida al espacio del aula: la escuela institución, la escuela que sale a marchar y produce una intervención callejera, la escuela a partir de las redes sociales, de Twitter, Facebook y todo aquello que usa la juventud para construir conocimiento, en ese sentido, no el edificio escolar, sino las relaciones escolares.

F.T.: Sería muy potente, porque desestabiliza la distinción adentro-afuera, cuando la ESI puede sacar la escuela a la calle y meter la calle en la escuela.

G.M.: Absolutamente. Fíjense que aquí también hay otro eje. Yo empecé, en mis 31 años de trabajo en este campo, con la crítica de la docencia

como trabajo femenino, desde la perspectiva de género. Hace unas semanas, en el contexto de la lucha contra el proyecto de creación de una universidad para destruir los profesorado en la Ciudad de Buenos Aires, oponiéndose a este intento de borrar completamente la historia y crear una cosa inédita, en los movimientos de resistencia en las calles, articulados con el movimiento social de mujeres, articulados con las discusiones sobre la legalización del aborto, las estudiantes en formación docente del nivel inicial cantaban una canción: «Señorita. Señorita. ¡Noooo! No somos señoritas, no somos segundas madres, somos docentes trabajadoras y antipatriarcales». Y yo escucho esa canción y digo, esto es, de esto se trata.

A.N.: Si, es un triunfo cultural gigantesco; hay una transformación subjetiva, una transformación política, un proceso de politización que tiene una matriz epistémica muy potente, una relación entre el saber y la vida que aparece como muy prometedora. Ahí pensábamos que esto acontece, o sigue aconteciendo, en una coyuntura de rearme neoconservador y neoliberal, más que preocupante, alarmante. Entonces también queríamos conversar sobre esta cuestión, sobre la caracterización que podamos hacer de este rearme. Cómo situar este proceso de avanzada neoconservadora y neoliberal justamente en este contexto, en el que se incluye la discusión sobre el aborto, que más allá de la artimaña del gobierno, es una discusión que implica un triunfo gigante.

G.M.: Veo en este momento dos frentes muy preocupantes que requieren que estemos más unidos que nunca: por un lado, efectivamente coincido, que la discusión por la legalización del aborto es una discusión histórica, deseada y muy instituyente que, en principio, tenemos que cuidar porque probablemente desde la intención del gobierno sea un distractor. Pero creo que lo que está pasando es muy interesante porque las manifestaciones por la legalización del aborto de muchos sectores son muy fuertes. Esto también es importante que lo veamos, que la fuerza de esa institucionalización no está solamente en que se vote la ley, que se apruebe, sino en cómo construimos el acuerdo, los consensos. Convengamos que las argumentaciones de quienes están en contra también están muy a la luz, muy a la vista, pero me da la impresión de que se está profundizando una articulación alrededor de una demanda muy importante. Ahí yo veo, independientemente del resultado de la votación, que lo que se habilitó fue otro *desborde*. Hay que ver cómo sale, hay que ver el día que se vote, con qué cara irán, sobre todo en el Senado, porque aparentemente es en el Senado donde la cuestión está más difícil.

Pero también me preocupa mucho que para este gobierno la Educación Sexual Integral solo sea la «prevención del embarazo», que el presidente llamó «no intencional». Lo preocupante es que reducir la educación sexual a la «prevención» es realmente volver para atrás.

Y la otra vertiente, que es más compleja de argumentar, que también me preocupa, es que se hable de violencia de género una vez al año. Me preocupa porque en el 2015 se filtró una ley que establece que una vez por año hay que tener una jornada para hablar de violencia de género en las escuelas; y todas y todos sabemos lo que significa abrir un espacio y después cerrarlo. O sea, la presión sobre el sector docente, sin una red institucional, sin una red de contenidos, sin una red que haga un antes, durante y después, puede llegar a ser una bomba de tiempo. Nosotras conocemos maestras que dicen «yo me entero de cosas y después no sé qué hacer con esto. Me entero de violencias intrafamiliares, las madres que cuentan situaciones, las situaciones de ellas mismas». ¿Qué hacemos cuando construimos un espacio, damos la palabra, la palabra circula, se abre y al día siguiente nadie lo retoma?

Entonces estas dos patas, que pueden parecer en algún sentido progresistas, terminan no siéndolo. Justamente tenemos que rechazar que se *reduzca* la ESI, que se la comprima a un día en que se habla de violencia de género. Esto puede parecer paradójico; hay personas que me dicen «ay, pero cómo estás en contra». No es que estoy en contra de tematizar la violencia de género, estoy en contra de que sea una vez al año; estoy en contra de que el tema no esté imbricado tanto curricularmente, para poder dar inteligibilidad a esos procesos, como institucionalmente, porque la ESI no es solamente una política educativa, es una política pública, una política social que requiere diferentes articulaciones: articulación con el área de salud, articulación con la justicia, con las defensorías y con el área de acción social. Las escuelas no pueden dedicarse a hacer todo, son espacios en donde se construye este conocimiento, pero no pueden solas.

A.N.: Justamente, lo que decís da cuenta de la importancia del trabajo sostenido por construcciones que son fundamentalmente colectivas. De hecho, para poder formular y desarrollar nuestro proyecto de investigación en la FCEdu-UNER: *Cuerpos, géneros y sexualidades en la escuela* y nuestro proyecto de extensión: *Cuerpos, géneros y sexualidades desde las miradas del cine*, pero también para pensar y reinventar nuestros trabajos docentes, las conversaciones y participaciones colectivas son fundamentales, con las organizaciones, los activismos, con estudiantes y docentes, etc. También, acceder a los proyectos de otras universidades públicas del país y leer lo producido desde tu equipo fue y sigue siendo fundamental para nosotras. Eso que decís: la construcción es colectiva, las tradiciones se arman y se sostienen colectivamente. Eso se ve en las escrituras que resultan ser referentes.

G.M.: Creo en la potencia de apropiarse de las lecturas. Por ejemplo, para las maestras de las que les hablaba, posicionadas desde la perspectiva de «docentes trabajadoras y antipatriarcales», tal como cantaron, fue implicar la dimensión de politización del cuidado, la dimensión política del

cuidado, la dimensión política, inclusive, del amor a la infancia. Cuando yo empecé, a mí me parecía horrible que una maestra dijera que era maestra «por amor a los niños». A mí me parecía espantoso; sin embargo, a esta altura de mi vida creo que si no amas a la infancia no soportas ser maestra. Sin embargo, no es un amor maternal, es un amor que tiene que ver con el amor por esa otredad y esa transmisión generacional que hace que nos movamos. Es en ese deseo de transformación, en ese deseo de hacer-nos parte de un movimiento colectivo donde se dan las reapropiaciones; y claro que hay implicada una forma del amor, que no es el amor romántico, que no es el amor de aquellas madres que, de alguna forma, estaban obligadas a amar a les hijes. En algún punto siento que fui y volví de esa crítica, y eso me pasó en el transcurso de mi vida y todavía estoy acá.

F.T.: Entonces, para terminar, ¿cuáles son tus expectativas, tus impresiones y proyecciones para nuestro encuentro en el *vii Coloquio Internacional Interdisciplinario: educación, sexualidades y relaciones de género*, a realizarse en la FCE-UNER, en Paraná los días 5, 6 y 7 de diciembre de este año?

G.M.: ¡Muchas! Es una presión. En principio digo: por un lado imaginemos poder inscribir este Coloquio en Paraná en una serie, es decir, contribuir a consolidar, no un movimiento, pero sí una pequeña tradición colectiva. Y la verdad que, en nuestro país, sostener espacios de manera continua, haber pasado de un gobierno a otro y seguir luchando para hacer el Coloquio, supone que hay algo ahí, algo de construcción histórica y eso a mí me emociona. Efectivamente lo que le da sustentabilidad a los proyectos es el carácter colectivo, entonces poder hacer otro Coloquio en otra ciudad, en este caso Paraná, es importantísimo. Ustedes vienen con una experiencia, una trayectoria que obviamente vamos a poder conocer más en profundidad.

Por otra parte, que nos encontremos, al mismo tiempo, en una proyección geográfica distinta, con la gente que viene trabajando en todo el NEA, esperando poder convocar a las compañeras de Misiones, de Santa Fe, las compañeras de Corrientes que tienen tantas dificultades, más allá de la convocatoria a todo Entre Ríos. El tema geográfico en nuestro país es muy importante, por eso nosotras haciéndonos cargo de lo que es históricamente el unitarismo, decimos, el Coloquio tiene que salir del puerto, tiene que salir de la Ciudad de Buenos Aires. Es la única manera de poder atraer y poder estar más cerca de docentes, de investigadores, que también la pasan mal y que si están más cerca resulta más atractivo participar. Entonces esa proyección regional me parece que genera una expectativa interesante.

La otra tiene que ver con el contexto actual: poder discutir el neoliberalismo, poder discutir las políticas de este Gobierno nacional, poder discutir y poder visibilizar y hacer la mayor cantidad de prensa posible alertando respecto del empobrecimiento, respecto del retroceso que im-

plica para la Educación Sexual Integral, aunque le pongan ese título, estas nuevas configuraciones que el gobierno le quiere poner y al mismo tiempo visibilizar la potencia de los pañuelos verdes en las chicas, los chicos y los chiques de 16 años. Yo creo que esto es absolutamente histórico y que en los otros Coloquios no estaba. Así que es una gran oportunidad.

Datos de los autores

Alicia Naput es profesora en Ciencias de la Educación y doctora en Educación (tesis: El cine como experimentación estético-política. Aportes a un pensamiento de la educación estética). Profesora de Política de la Educación, Teoría Política, Historia del pensamiento. Directora del PID Cuerpos, géneros y sexualidades en la escuela. Prácticas y saberes en las intervenciones educativas y las políticas públicas de Entre Ríos - 2003/2013. Codirectora del proyecto de extensión (Integralidad y territorio): Cuerpos, géneros y sexualidades desde las miradas del cine. Educación de la sensibilidad, ESI y cuidado de sí en la formación de jóvenes de escuelas paranaenses. Investiga en el campo de la política de la educación en ESI, focalizando tanto las políticas de Estado como los lugares y las formas de agenciamiento en relación con el horizonte de posibilidades, las paradojas y conflictos de la educación sexual en las escuelas. El trabajo de investigación y extensión actual articula dos procesos de formación. Por una parte, la trayectoria en la investigación de las políticas universitarias de las últimas décadas, en la que ha problematizado las medidas adoptadas por el Estado y los procesos de subjetivación que constituyeron condición de posibilidad y efecto de dichas políticas. Y por otra parte, su investigación doctoral —en el campo de la filosofía política, la filosofía de la educación y la estética cinematográfica— en la que indagó acerca de las condiciones una educación de la sensibilidad en el camino de una pedagogía del cuidado de sí.

Facundo Ternavasio es licenciado en Comunicación Social. Es docente auxiliar de primera simple en Teorías de la comunicación de la Licenciatura en Comunicación Social (FCEdu-UNER).